

VÍNCULO



Salve María, Reina de Chile, Madre de la Esperanza

Entrevista al
P. Marcelo Aravena,
rector del Templo
Votivo Nacional
de Maipú

Fundación promueve
una nueva imagen
Mario de Bellavista
Una vida
con sentido

JND 2026
Profundizando...
“Para esta hora
hemos nacido”

**Hermanas
de María**
¡Id a todo el Mundo!
Un siglo
de expansión

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Allende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

- 03** Editorial
P. Gonzalo Illanes
- 04** Con la mano en el pulso del tiempo
P. Hugo Tagle
- 05** Mario de Bellavista.
Una vida con sentido
- 06** Lanzamiento de libro sobre “Piedad Popular
y transmisión de la Fe en Chile”
- 07** Campamento de Invierno:
El Album de los Cruzados
- 08** Escuela de Jefas de la Juventud Femenina
- 10** JND 2026 - Profundizando...
“Para esta hora hemos nacido”
- 11** Entrevista al P. Marcelo Aravena, rector
del Templo Votivo Nacional de Maipú
- 16** Hermanas de María: Un siglo de expansión
¡Id a todo el Mundo!
- 19** Bendición de la nueva capilla de
la Casa Provincial de las Hermanas
- 20** CIEES. ¿Dónde se juega realmente nuestra
vocación bautismal como laicos?
- 22** Santuario Original: Instalación
de Contenedores para la Sacristía

¡VIRGEN DEL CARMEN, REINA Y MADRE DE CHILE, REINA EN NOSOTROS!



P. Gonzalo Illanes

Todavía recuerdo la primera vez que coroné a la Mater. Fue en mi tiempo de formación sacerdotal, en medio de una búsqueda muy concreta: necesitaba que la Mater se manifestara como Reina de mi vocación, de ese llamado al sacerdocio que quería vivir enteramente en clave de Alianza. Lo hice con el anhelo de entregarle mi camino por completo. Y vaya que se hizo cargo.

Vuelvo a esa escena en este mes de julio, mes de la Virgen del Carmen, porque este año todo Chile está haciendo, en cierto sentido, el mismo gesto. Se cumplen cien años de aquella coronación del 19 de diciembre de 1926, cuando la Iglesia y el pueblo chileno proclamaron solemnemente a la Santísima Virgen del Carmen como Reina y Madre de la patria. Desde La Tirana, que vuelve a vestir de fiesta el desierto, hasta el Templo Nacional de Maipú, donde late el corazón mariano del país, este julio nos encuentra a todos, de algún modo, coronando nuevamente a nuestra Madre.

Pero hay algo que conviene no olvidar, algo que los obispos nos recuerdan con hondura en su carta por el Centenario: María es Reina porque es amor que sirve, acompaña y se entrega. Y esto lo debiera poder impregnar todo. Porque coronar a la Santísima Virgen es siempre, desde nuestra perspectiva, una expresión de nuestra Alianza, por medio de la cual queremos dejarnos contagiar por los colores de su corazón y así amar con más fuerza, vincularnos con mayor decisión y entregarnos de tal manera que Ella y el Señor tomen nuevamente las riendas de nuestra vida.

Y aquí, me parece, se toca también el corazón de la vida que como Familia de Schoenstatt nacional estamos cultivando en este último tiempo. La alegría y gratitud por vivir en Alianza, y el llamado que la Mater nos hace a hacerla vida, son en el fondo un acto de coronación. Es una consagración en la que le ofrecemos enteramente nuestra vida, con la confianza de que Ella también se entrega enteramente a nosotros. Es una renovada decisión por los vínculos. Y es una disposición radical a entender cada dimensión de nuestra vida en clave de servicio. Por eso la Alianza, y la coronación como expresión de ésta, nunca es un trámite



ni una devoción decorativa: es un pacto vivo de entrega, vínculos y amor que se pone al servicio.

Así que este julio los invito a que podamos sumarnos a esta celebración que la Iglesia chilena nos invita a vivir. Que podamos caminar hacia los 100 años de su coronación y pedirle que reine nuevamente en nuestra patria y en nuestras familias. ¡Que estos cien años no queden en el recuerdo de una fecha! Que se conviertan en un renovado gesto de entrega. Coronémosla sirviendo, como ella; entreguémosle nuestra vida tal como somos. Porque cuando la Mater reina, todo florece. ¡Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, reina en nosotros! ¡Que viva tu Alianza!

Se permiten niños

P. Hugo Tagle



La baja de natalidad en Chile, y en Occidente en general, ya dejó de ser una simple tendencia. Lo que hasta hace algunos años parecía una disminución progresiva, hoy comienza a transformarse en una verdadera calamidad.

Los números son elocuentes. En 2025 se registraron en Chile un 46% menos de nacimientos que en 1993. A esto se suma que las mujeres postergan cada vez más la maternidad: la edad promedio para tener el primer hijo pasó de los 27 años en 1993 a los 30 hoy. El grupo con mayor cantidad de nacimientos se concentra entre los 34 y 37 años.

El promedio de hijos por familia también ha disminuido, situándose bajo el nivel de reemplazo. Si la tendencia continúa, Chile se transformará en una sociedad cada vez más envejecida. Se proyecta que para el año 2070 las personas mayores de 65 años podrían representar cerca del 43 % de la población, mientras que los menores de 15 años serían apenas un 7 %. Y el modesto aumento de la natalidad se explica principalmente por la inmigración. Un dato revelador es que en el 45 % de las comunas de Chile mueren más personas de las que nacen. Las razones de la baja natalidad son múltiples. La vivienda, la educación, los costos familiares y la dificultad de compatibilizar trabajo y crianza forman parte de un escenario que lleva a muchos matrimonios a postergar o incluso descartar la llegada de hijos. Pero más allá de las cifras existe un desafío cultural.

Hay pequeños signos que muestran cómo miramos la familia. Muchas inmobiliarias promocionan sus departamentos como “pet friendly”, es decir, espacios pensados para recibir mascotas y facilitar su bienestar. Es una opción legítima.

Pero cabe preguntarse: ¿tenemos la misma sensibilidad con los niños? ¿Soy de los que se quejan cuando hay niños “dando vueltas”? ¿En eventos sociales, misas, deportes?

Una familia en etapa de crianza debería sentirse siempre, sí siempre, bienvenida. Y no tener que entrar a cualquier evento dando disculpas o con cara de culpable; casi pedir perdón, por “llevar a los niños”, siendo que son una proyección evidente de su “ser familia”. La presencia de niños no debiera verse como una dificultad o una excepción. Debiera ser parte natural de la vida social. Si en eventos de fin de semana no caben los niños, habrá que preguntarse si éste vale tanto la pena.

En vez de preguntar: “¿es con niños?”, deberíamos preguntarnos: “¿cómo hacemos para que los niños puedan estar aquí, participar?”.

Este desafío toca especialmente a los clubes, comunidades, y a la iglesia católica con sus parroquias y capillas. Los niños deben estar más considerados, incluidos y acompañados. Ello exige imaginación, organización y obviamente dinero.

Las políticas públicas son sin duda indispensables: apoyo económico, mejores condiciones para la crianza y medidas que hagan más fácil formar una familia. Pero existen gestos cotidianos que construyen una cultura. Una sociedad que acoge a sus niños –en eventos, parques, estadios, iglesias– es una sociedad que apuesta por su futuro.

En esto, no basta declaraciones de principios o buenas intenciones. Hay que ponerse “Modo Niños”. La regla y no la excepción debe ser “Sí, es con niños”.



Mario de Bellavista

UNA VIDA CON SENTIDO

Fundación Mario Hiriart

Hay personas cuya historia no termina cuando mueren. Mario Hiriart es una de ellas. Enterrado detrás del Santuario de Bellavista por decisión del P. Kantenich quien dijo de ese lugar... *“desde aquí surgirán, crecerán y trabajarán fecundamente hombres santos”*, Mario sigue siendo una presencia viva. Hoy, la Fundación Mario Hiriart trabaja para que esa presencia llegue cada vez más lejos.

Un camino hacia la beatificación

El proceso de beatificación de Mario se abrió en la diócesis de Santiago en 1998 y la documentación fue entregada a Roma en 2004. El 21 de febrero de 2020, el Papa Francisco firmó el decreto que declara a Mario Hiriart Pulido como **“Venerable”**: un reconocimiento de que vivió las virtudes cristianas de manera ejemplar, guiado por la fe, animado por la caridad y sostenido por la esperanza, en medio de los desafíos cotidianos. Su vida es así un modelo para todo cristiano.

El paso siguiente es la comprobación de un milagro obrado por su intercesión, para que pueda ser declarado Beato. Con un segundo milagro podrá ser canonizado y celebrado como santo en toda la Iglesia.

La Fundación: una nueva etapa

La Fundación Mario Hiriart nació en 1998 con una misión clara: difundir la figura, el pensamiento y la espiritualidad de Mario, y apoyar su causa de beatificación. Durante más de veinticinco años ha organizado misas, peregrinaciones y jornadas; distribuido la novena, calendarios y libros; premiado a ingenieros que dan testimonio cristiano en su vida profesional; y sostenido una cadena de intercesión por personas enfermas y con necesidades de oración.

La declaración de Venerable en 2020 fue un punto de inflexión. Con ese reconocimiento, la Fundación asumió un nuevo Directorio y una nueva etapa orientada a



tres objetivos: ampliar la difusión de Mario, proyectar su legado hacia el futuro y preparar el camino hacia la beatificación.

Una nueva imagen para Mario

Como parte de esta nueva etapa, la Fundación renovó también la forma de comunicar a Mario. Su nueva imagen gráfica se construye sobre la frase: **“Mario de Bellavista, una vida con sentido”**. Así como la Iglesia identifica a sus santos con el lugar que los marcó (Francisco de Asís, Teresa de Los Andes), queremos que Mario sea reconocido como de Bellavista: el lugar que el P. Kantenich llamó “tierra santa” y del que Mario es su fruto preclaro.

¿Qué tiene que decirnos Mario hoy?

Mario Hiriart fue ingeniero, académico, el primer Hermano de María de Sudamérica. Murió de cáncer en Milwaukee cerca de los 33 años. Su mensaje se fundamenta desde su ideal personal: **“Como María, cáliz vivo, portador de Cristo a los hombres”**.



Ese ideal no era una frase decorativa. Era un programa de vida. Mario se veía a sí mismo como un cáliz: un recipiente que recibe desde lo alto y entrega a los demás, con los pies en la tierra y los brazos hacia el cielo. Así quería vivir: enraizado en la realidad cotidiana, pero abierto a Dios, para que Cristo pudiera pasar a través de él hacia quienes lo rodeaban. La Mater era para él el camino: no se quedaba en Ella, sino que Ella lo conducía siempre hacia Cristo. Y desde Cristo, hacia los demás.

Para Mario la fe no era un espacio separado de la vida cotidiana, sino su alma. Se preguntaba: *“¿qué influencia tiene Dios en el trabajo, en las diversiones, en los deportes,*

en las lecturas, en la manera de lavarse las manos de un laico de este siglo?”. Ser cáliz significaba llevar a Cristo consigo en cada instante, no solo en los momentos de oración.

No veía contradicción entre su profesión y su fe. Decía que *“Toda actividad humana no es sino participación en la actividad creadora de Dios”* y soñaba con profesionales que construyeran una nueva estructura teocéntrica. El cáliz no se vacía en el santuario: se llena ahí para derramarse en la universidad, la oficina y la sala de clases.

Quería ser *“santo de la vida, santo sin bulla y sin notoriedad”*. Quienes lo conocieron recuerdan que nunca lo vieron enojado ni exigiendo a otros; siempre preocupado de cómo ser mejor persona y ayudar a los demás. Esa entrega silenciosa era, en el fondo, la forma más concreta de portar a Cristo.

Una invitación

La Fundación nos invita a preguntarnos: ¿cómo le doy sentido a mi propia vida con las herramientas que entrega el Movimiento y el ejemplo de Mario? Porque, como él enseñó, dándole sentido a la propia vida, también se puede iluminar la de quienes nos rodean.

PIEDAD POPULAR Y TRANSMISION DE LA FE EN CHILE

P. Carlos Cox

Los años en Maipú, y en el servicio a la Iglesia en Chile, por cerca de dos decenios en la comisión Nacional de Piedad Popular, me llevó al mirar, analizar y compartir con muchos y constatar cómo se da la trasmisión de fe en la Piedad Popular y la vida de la Iglesia en sus santuarios.

Junto a Jaime Carmona, con quien compartimos esta experiencia, emprendimos el precioso y arduo camino de sumergirnos en la vivencia de fe de miles de peregrinos. Así nació, después de cuatro años esta publicación. Escogimos cuatro áreas de esta realidad: los Santuarios, los Bailes religiosos, el Cuasimodo y el Canto a lo Divino. En cada una de estas expresiones buscamos cinco lugares donde se dan estas vivencias religiosas, desde el desierto de norte hasta los campos del sur. Luego de recoger mediante muchas entrevistas y testimonios, como se trasmitía y crecía la fe; buscamos líneas transversales y recomendaciones para el cuidado y potenciación de estos lugares de encuentro con Cristo para el futuro de nuestra Iglesia.

Campamento de invierno

EL ALBUM DE LOS CRUZADOS

P. Juan Pablo Cruz

Eran 55 cruzados dentro del Santuario de Buin, algunos en las bancas, la mayoría parados y apretados. Adelante estábamos los 3 sacerdotes asesores, rodeados por una atmósfera de expectación increíble. Y después de una breve introducción nos damos la vuelta y les mostramos el Album de los Cruzados. Las caras de asombro y el silencio que se produjo nos mostró lo potente que era todo esto. Los Cruzados no lo podían creer, querían mirarlo, querían tener uno, querían empezar a jugar con él.

Así iniciamos nuestro campamento de invierno con las ramas de Bellavista, Puente Alto, Talca, Rancagua y Buin (el anfitrión) para tener 2 días de intensa actividad alrededor del Santuario.

En adelante, cada asesor y dirigente tendría sobres y montos de láminas para entregar a los Cruzados por cada buena obra o éxito en las actividades. Algunos Cruzados empiezan a ofrecerse para lavar la losa, barrer el comedor, limpiar la cocina, todo con tal de obtener láminas. Pero la mayoría de las láminas tienen que ver con el trabajo en grupo, con lo que va logrando y resolviendo.

Al inicio buscan completar las láminas de sus propios equipos (sus ramas) pero después viene el intercambio, que invita a entrar en contacto con otros, a romper las



propias barreras y salir al encuentro de aquellos que no conozco. Las láminas pasan a ser una valiosa moneda de cambio y al mismo tiempo una excusa para generar vínculos con aquellos que no conozco.

Aún recuerdo que de una rama particular no habían salido láminas, pero de pronto empiezan a aparecer esos jugadores y se volvieron locos de alegría, uno de ellos dice ¡me salió el Sebaaa!, al fin se sentían parte de este juego, de alguna manera se generaba así la pertenencia al equipo de todos los cruzados.

El álbum te mostraba cuál era tu legión (rama) y al mismo tiempo te invitaba a conseguir láminas de otras ramas. Los Cruzados se hacían un amigo nuevo, luego querían la lámina de ese jugador y lo mismo pasaba con los asesores y hermanos mayores.

Esta mística mundialista pasó rápidamente de las láminas del álbum a la acción directa. Luego de la oración de la mañana y el desayuno comenzaban los “talleres de entrenamiento” que abarcaban la preparación física, la puntería, juegos para descubrir que somos todos distintos, otros de estrategia e incluso algunos crearon sus propios gritos y cánticos. Al igual que en el fútbol, la vida de fe se entrena, y ese entrenamiento es en equipo.

La creatividad se puso a prueba en las “olimpiadas sobre ruedas” y en el “Master - Chef” que desafió sus habilidades culinarias en equipo, pero también la limpieza y el orden, a pesar de que el objetivo era conseguir láminas.

Todo esto se vivió bajo el prisma de las Leyes del Cruzado, al igual que en la cancha no se puede jugar con diez porteros, cada integrante tiene una originalidad única que es clave para el éxito del grupo, y al mismo tiempo, es fundamental que todos se la jueguen por entero en cada acción. Por último, el álbum tenía un equipo del cielo, ahí estaba nuestra Mater, la Santísima Trinidad, el P. Kentenich, José Engling y otros. Ese equipo, al cual nos dirigimos en la oración para obtener su ayuda, nos alienta, nos muestra el camino y nos acompaña en esta gran tarea de ser Cruzados de Schoenstatt.



ESCUELA DE JEFAS JUVENTUD FEMENINA

Magdalena Fontaine / JF Providencia

La Escuela de Jefas 2026 de nuestra Juventud Femenina de Schoenstatt se llevó a cabo en el Santuario Cenáculo de Bellavista, entre los días 26 de mayo y 7 de junio. Fueron casi tres semanas de vivir un “intensivo” de formación, vida comunitaria y oración con un grupo de universitarias de distintos santuarios de Chile, en el marco de la celebración del Tercer Hito de Schoenstatt y la Jornada Nacional de Dirigentes, en la que tuvimos la oportunidad de participar.

Ya ha pasado casi un mes desde la “eterna pijamada” en la casa nacional de la JF. 10 universitarias tuvimos la alegría de vivir a la sombra del Santuario. Llamadas en distintos momentos del año, cada una dio un gran salto cuando aceptó sumarse a esta loca idea. Nunca dejamos de asombrarnos de cómo Dios supo responder de forma única y especial a las inquietudes y circunstancias de cada una, formando una comunidad preciosa en el camino. Desde los Santuarios de Providencia, Bellavista, Monte Schoenstatt, Buin, San Fernando y Montahue, la Mater reunió a distintas representantes de nuestra juventud, que llenaron la casa de canciones, risas, comida rica y mucha oración. Las participantes fueron: Alicia Wahl, Matilde Sánchez, Clarita Caroca, Daniela Díaz, Josefina Vizcaíno, Maite Contreras, María Ignacia Reyes, Magdalena Fontaine, Victoria Zúñiga y Rosario



Otaegui. Además tuvimos el regalo de contar con nuestra querida asesora nacional, la Hna. María Teresa, quien nos acompañó durante toda la escuela.

A diferencia de nuestros clásicos campamentos de verano u otras jornadas, la Escuela de Jefas no fue un momento de retiro del mundo y sus responsabilidades. Más bien, fue vivir la vida de forma distinta con el anhelo de llegar al final del día a “casa” y que esa fuera también la casa de la Mater. Cada día empezaba muy temprano: sonaban las alarmas, rezamos la oración inicial y partíamos a la universidad a poner en “práctica” todos los ideales y propósitos conversados el día anterior. A veces nos iba bien, otras veces no tanto pero siempre volvíamos al Cenáculo, a nuestra casita a empezar de nuevo. Así, estas tres semanas fueron una verdadera Escuela de Amor para la vida. Una prueba de que sí se pueden hacer las cosas de una forma distinta, de que sí se puede poner a Dios en el centro de nuestras vidas.

Fue así como, al pasar los días, el nombre de escuela de jefas fue cambiado por **“Hogar de jefas”**. Al inicio fue un poco de broma, pero luego le dimos un sentido mucho más profundo. Y es que no era nada evidente que 10 personas completamente diferentes pudieran vivir juntas, y menos pasarlo tan bien como lo hicimos. Fue precioso ver cómo cada una aportó desde su autenticidad:



algunas cocinando cosas ricas, otras tocando guitarra (o chelo...) y cantando en las oraciones, otras con sus reflexiones profundas y así muchas cosas más. También la Mater fue educando y puliendo nuestro corazón día tras día, ayudándonos a aprender cosas nuevas que nos permitieron crecer como comunidad.

Si bien el mayor aprendizaje fue dado por el “estar”, también tuvimos el gran regalo de recibir la encíclica del Papa León XIV “Magnífica Humanitas” justo antes de empezar la Escuela. Al parecer Dios así lo quería, porque las cosas se fueron dando y todas queríamos saber más y más sobre ella. Realmente nos hizo sentido y sentíamos la necesidad de compartirlo con el resto de la Juventud, por lo que durante la segunda semana de la Escuela hicimos un encuentro abierto para las universitarias de Santiago donde revisamos algunos de los puntos más importantes de la encíclica y los aterrizamos a nuestras inquietudes. Fue precioso ver cómo, a partir de las palabras del Papa, llegamos a respuestas ya contenidas en nuestros propios ideales schoenstattianos: la importancia de los vínculos sanos, de vivir una vida orgánica, de valorar lo humano y tantas otras cosas que siguen resonando en cada una. Así confirmamos una vez más que Schoenstatt y la Alianza de Amor han sido, son y serán siempre una respuesta concreta y real para la Iglesia, y que la Iglesia es lo que el mundo de hoy necesita. Nos convencimos una vez más de que nuestros ideales no son solo palabras bonitas, sino una forma concreta de aspirar siempre a lo más alto, de vivir lo más cerca posible de Dios. ¡Confirmamos que nuestra Juventud Femenina es lo mejor que nos ha pasado!

Sin tener un cronograma oficial, la agenda se fue llenando de actividades. La primera semana estuvimos ayudando a las Hermanas de María a hacer (muchos) alfajores para la Jornada Nacional de Dirigentes, donde también algunas tuvieron algunas tareas concretas. Fue muy rico tener la “casa llena” ese fin de semana y recibir a todas las dirigentes de la Juventud que viajaron para participar en la jornada. La segunda semana se nos llenó bastante de estudio, pero eso no fue impedimento para continuar con actividades “chill” como visitas al Campus San Joaquín, tardes de café, buena conversación y picnics a la sombra del Santuario. La tercera semana llegó con la pena de despedirse y pusimos turbo para alcanzar a hacer todo lo que queríamos. Y lo hicimos realmente todo: clases de boxeo en el “Libra x Libra”, mañana misionera en Puente Alto, desayuno con las Hermanas de María, maratón de

Hannah Montana y mucho más. Así, llegamos al final de nuestra Escuela, que cerró con la Alianza de Amor de Maite y la renovación de Alianza de la Ali.

Y así fue como, entre muchos alfajores, estudio, oraciones, cantos y risas, Bellavista se transformó en nuestro hogar por estas tres semanas. Nos llevamos a casa no solo lindos recuerdos, sino un corazón transformado y ganas de vivir siempre “Felices, a la sombra del Cenáculo”. Ahora estamos en la parte más desafiante: llevar todos los aprendizajes a la vida real. Agradecemos profundamente a la Juventud, especialmente a nuestra asesora nacional, por regalarnos esta gran experiencia y por supuesto a Dios, por ser siempre un Padre tan bueno y cariñoso con nosotras. Esperamos que vengan muchas más Escuelas/ Hogar de Jefas (como ustedes prefieran llamarlo) para que nuestra Juventud Femenina pueda irradiar esa sombra del Cenáculo al resto del mundo que tanto lo necesita. ¡Hija Inmaculada, Cenáculo para el Mundo!

SCHOENSTATT
COORDINACIÓN CONTINENTAL

— WEBINAR —

MUJER, ama LO QUE ERES.

Cuando el mundo te exige tanto
¿te has detenido a descubrir tu valor real?

Un espacio para abrir mil preguntas y elaborar algunas respuestas de cómo amarnos más y conquistar más armonía.

30 DE JULIO | **19:00 HRS DE CHILE**

INVITADOS

- Hermana María Lupiáñez (Argentina)
- Sra. María Fernanda Arduino (Argentina)
- Sra. Trinidad Ried (Chile)
- Padre Juan Pablo Rovegno (Chile)

Modera: **Susy Jacob**

“ Cuando una mujer se descubre, transforma su vida y también el mundo que la rodea. ”
¡INSCRÍBETE AQUÍ!

INSCRIPCIONES ABIERTAS | Te esperamos para vivir juntas esta experiencia transformadora.

Profundizando...



“PARA ESTA HORA HEMOS NACIDO”

P. Felipe Ríos

Al reunirnos en la JND 2026 como dirigentes de la Familia de Schoenstatt en Chile para reflexionar, nos hizo mucho bien confrontarnos con una mirada de la realidad actual. Nuestras comunidades están insertas en una situación concreta y no podemos responder si primero no la conocemos. Sabemos, eso sí, que la realidad es siempre más compleja y dependerá también de la ciudad y sector donde vivimos. Nuestro Padre nos animaba a “tener la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”.

En su análisis, Josefina Araos puso el acento en tres realidades:

1. Vivimos un tiempo de incertidumbre. Las razones son múltiples; hay un cambio constante en lo laboral generado por movilidad, la tecnología y ahora la IA. Además, surge la pregunta de si nuestro mundo es realmente sustentable ante el calentamiento global. Por otro lado, hay un movimiento migratorio que modifica constantemente el escenario de los países y un nuevo rebrote belicista. Un signo de esto es la caída tremenda en la natalidad y la búsqueda de seguridad ciudadana.

2. Debilitamiento de los vínculos sociales. Las instituciones mediadoras como las Iglesias, sindicatos, partidos políticos, escuelas y familia ya no convocan como antes. Eso lleva a que vivamos en una sociedad dispersa con un alto grado de desconfianza en estas instituciones. La contraparte es el crecimiento de hogares unipersonales, parejas cada vez más inestables y por lo tanto una experiencia abrumadora de soledad. Se instala una mirada individualista de la vida.

Crisis en lo político. Surgen liderazgos disruptivos, populismos que parecen ilusoriamente responder a la crisis de incertidumbre, soledad y abandono.

Estamos llamados a aceptar esta realidad sin abandonarnos a la desolación, sino más bien para comprender que “para esta hora hemos nacido”. El Espíritu Santo ha regalado un



carisma en Schoenstatt para poder aportar a estos tiempos. María nos intercederá la Gracia porque caminamos en Alianza, pero cuenta con nuestra creatividad y audacia en plasmarlo concretamente. No sirven las respuestas de siempre.

Justamente nuestra pedagogía y espiritualidad tienen que ver en su núcleo con esta problemática. ¿Dónde está nuestro punto de apoyo ante un mundo tan cambiante? Nuestro fundador nos propone un camino en la filialidad heroica. Una experiencia existencial que le regale paz al corazón en tiempos convulsos y cambiantes.

La pedagogía de los vínculos y la espiritualidad de Alianza está en nuestro ADN como familia. Estamos llamados hoy más que nunca a ser casos preclaros de familias, de comunidades nuevas que muestren el gozo de pertenecer. No se trata de plantear más ideas, sino de hechos concretos. Como decía el Papa Francisco “no se crece por proselitismo, sino por atracción”. Nuestras comunidades tienen el desafío de no encapsularse tanto social como culturalmente. ¿Qué tan permeables somos? ¿Se comprende nuestro lenguaje? Hoy hay ganas de pertenencia, pero sin compromiso ¿qué nuevas instancias creamos para dar cabida? ¿Son nuestros santuarios y centros lugares donde se pueda reunir la comunidad circundante, incluso para otro tipo de actividades? ¿Es Schoenstatt un aporte para reparar el dañado tejido social?

Finalmente, la crisis política es más bien una crisis de autoridad. Nuestro Padre responde desde su propuesta del hombre nuevo; el hombre y mujer paternal y maternal. El Papa León en su encíclica Magnífica Humanidad nos alerta de que estamos ante un gran cambio de época. El Papa presenta dos imágenes bíblicas: el de la torre de Babel, ensalzando el afán de dominio, la exclusión de Dios y la deshumanización o la reconstrucción del templo por parte de Nehemías que convoca libremente y busca una responsabilidad compartida por el bien común con la mirada puesta en Dios. ¿Queremos ser parte de esa reconstrucción de la Ciudad de Dios?



Al servicio de la Virgen del Carmen y del pueblo de Chile

TEMPLO VOTIVO DE MAIPÚ

Entrevista al P. Marcelo Aravena, rector del Templo Votivo Nacional de Maipú

Susy Jacob

En el marco del centenario de la coronación de la Virgen del Carmen como Reina de Chile, conversamos con el P. Marcelo Aravena, rector del Templo Votivo Nacional de Maipú, uno de los principales santuarios marianos del país. En esta entrevista, el sacerdote comparte cómo los Padres de Schoenstatt viven la misión que la Iglesia les ha confiado desde hace casi seis décadas, reflexiona sobre la riqueza de la piedad popular y el aporte del carisma de Schoenstatt al servicio de los miles de peregrinos que, año tras año, llegan hasta Maipú para encontrarse con Cristo de la mano de María.

P. Marcelo, el P. José Kentenich respaldó que los Padres de Schoenstatt pudieran servir en el Templo Votivo de Maipú, ¿qué significa para ustedes que ese anhelo hoy sea una realidad?

Los Padres de Schoenstatt estamos a cargo de la pastoral del Santuario Nacional de Maipú desde el año 1966. Ese año, el Arzobispado de Santiago, en la persona del cardenal Raúl Silva Henríquez, confió formalmente la atención y dirección del lugar a nuestro Instituto. El



primer rector de la comunidad en asumir esta tarea fue el padre Joaquín Alliende, quien incluso conversó directamente con nuestro fundador, el P. José Kentenich, para recibir su consejo sobre cómo liderar este icónico espacio. El P. Kentenich acogió con alegría la confianza que el cardenal Raúl Silva Henríquez había depositado en nuestra comunidad. Sin embargo, le dijo al P. Joaquín

que la tarea de llevar adelante la pastoral del Santuario Nacional no debía ser solo de los Padres de Schoenstatt, sino que debía realizarse con la colaboración de toda la Familia de Schoenstatt. Ese consejo marcó, en cierta medida, el trabajo de los rectores que vinieron después. El P. Joaquín Alliende fue el primer rector; luego estuvieron el P. Raúl Feres, el P. Carlos Cox, el P. Raúl Arcila y, actualmente, quien les habla. Llevamos cerca de 60 años al servicio de la Iglesia en el Santuario Nacional de Maipú y estamos muy felices de poder servir de esta manera al Pueblo de Dios.

Una comunidad que también ha estado años presente ha sido la de las Hermanas de María, quienes han servido aquí pastoralmente, acogiendo a los peregrinos y convirtiendo este lugar en un hogar. Formando grupos y animando comunidades. Su presencia es un regalo enorme para el Templo.



¿Cuál es hoy la responsabilidad que la Iglesia ha confiado a los Padres de Schoenstatt en el Templo Votivo y cómo se concreta esa misión en la vida cotidiana?

La responsabilidad que la Iglesia ha confiado a nuestra comunidad nos llena de humildad. Nos enorgullece, pero también nos desafía por la enorme misión que aquí tenemos. Con el paso del tiempo hemos descubierto que este templo votivo –que nace de un voto, de una promesa– se ha convertido en un verdadero santuario: un lugar de peregrinación, un lugar de gracias y de bendición, donde la comunidad se encuentra con el Señor y, especialmente, con nuestra querida Madre y Reina del Carmen. Nuestra responsabilidad pastoral radica fundamentalmente en eso: procurar que el Templo Votivo sea un santuario donde el Señor y la Virgen del Carmen se hagan presentes en la vida de las personas. Todo el tema del santuario nos resulta muy propio, porque nosotros vivimos en el santuario, trabajamos desde el santuario, con el santuario y para el santuario. En segundo lugar, el Santuario de Maipú es un santuario mariano. Estoy profundamente admirado por la extensa devoción que el pueblo de Dios tiene hacia la Virgen del Carmen. De norte a sur y de este a oeste, es impresionante cómo ella ha marcado la catolicidad del pueblo chileno. Además, es un santuario nacional, reconocido como tal por los obispos de Chile. Es un lugar de encuentro y también de irradiación para todo el país. Lo constatamos porque llegan peregrinos de todas las regiones de Chile e incluso del extranjero. Finalmente, es un santuario popular. Aquí llega el pueblo,



y llega en multitudes. Todo tiene grandes dimensiones: las celebraciones, las fiestas y las eucaristías principales son multitudinarias. Eso exige un trabajo pastoral en el que hay que poner todo el corazón, pero también desarrollar una gran logística de acogida para recibir a los peregrinos y fieles que llegan masivamente a visitar a la Virgen del Carmen.

¿Cómo describiría la expresión de piedad popular que se vive allí y qué le enseña diariamente el pueblo creyente?

Yo describiría la piedad popular que se vive aquí como una expresión masiva, espontánea y profunda. Es una experiencia que muchas veces deja desconcertado y sorprendido por la profundidad de la fe de las personas que llegan al santuario. Los peregrinos vienen a agradecer, a alabar, a pedir perdón, a llorar, a desahogarse, a encontrar un refugio de paz, un momento de silencio y de oración. También vienen a celebrar y a cantar. Es un gran abanico de formas en que la piedad popular se expresa. Junto a esa vivencia cotidiana, también tenemos grandes expresiones de piedad popular, como los bailes religiosos, que llegan por cientos y miles al santuario; los cultores del canto a lo divino y la comunidad de Cuasimodistas. Estas tres expresiones hacen del santuario un lugar muy bello, muy colorido y profundamente festivo, especialmente durante la celebración del 16 de julio, y en otras festividades marianas. En definitiva, aquí la piedad popular se expresa con libertad, de manera abierta y auténtica, como una manifestación del amor a Dios y a la Virgen María.

En una sociedad donde muchos hablan de una disminución de la práctica religiosa, ¿qué les dicen las miles de personas que siguen llegando cada año al Templo Votivo?

Por lo que he podido observar y escuchar, ha disminuido la participación y la peregrinación de los fieles al santuario, tal como ha ocurrido en muchas parroquias e iglesias del país. Esto responde a distintos factores: la dolorosa historia de los abusos, la pandemia, el estallido social y también a un proceso cultural de secularización que ha experimentado nuestro país. Todo ello ha impactado también al Templo Votivo. Sin embargo, hoy estamos viviendo una especie de despertar. Aparentemente la gente está volviendo y, además, están llegando nuevos católicos que acuden con gusto al santuario. Creo que la Iglesia tiene la misión permanente



de estimular, motivar e implorar el don de la fe para todos los chilenos. Los desafíos del mundo moderno no deben atemorizarnos. Por eso queremos mantener las puertas del templo ampliamente abiertas, para que las personas puedan acercarse. Tal vez, el chileno no sea tan expresivo en su fe, pero justamente debemos ofrecer espacios donde pueda vivirla y manifestarla libremente. Y creo que este santuario es uno de esos lugares.

Desde la espiritualidad de Schoenstatt, ¿qué aportes sienten que pueden ofrecer al desarrollo de esa piedad popular para ayudar a que las personas vivan un encuentro más profundo con Cristo a través de María?

Desde la espiritualidad de Schoenstatt, para nosotros como Instituto de Padres, servir en un santuario mariano

es algo muy natural. Toda la espiritualidad del santuario y el anuncio de que existen lugares donde se concentra la gracia de Dios y se experimenta su bendición son una inmensa alegría para nosotros. Nos entusiasma proclamarlo, anunciarlo e invitar a los fieles a vivir esa experiencia.

Nos alegra también ver que muchas personas regresan al santuario. Hay un permanente ir y venir de fieles y, cuando llegan grupos organizados, siempre los invitamos a volver. Muchos lo hacen, y eso es muy hermoso.

Lo que deseamos es que quienes vienen regresen porque experimentaron una gracia especial, porque fueron escuchados, encontraron paz, sintieron que Dios los tocó o que María Santísima los cobijó bajo su manto.

Hablar de María para nosotros es algo muy connatural. Nos alegra anunciarla como Madre, compañera y colaboradora de Jesús. Por eso invitamos a las personas a consagrarse, a recibir el escapulario, a subir al camarín de la Virgen, abrirle el corazón y renovar su fe delante de



Los Padres de Schoenstatt están a cargo de la pastoral del Santuario Nacional de Maipú desde el año 1966.

ella, procurando vivir una fe fuerte y valiente, como la que tuvo María.

Este año se cumplen cien años de la coronación de la Virgen del Carmen como Reina de Chile, ¿cómo se está preparando el Templo Votivo para esta celebración?

El centenario de la coronación de la Virgen del Carmen como Reina de Chile es el gran mensaje que nos acompaña durante este año. Estamos celebrando los cien años de aquella primera coronación, realizada el 19 de abril de 1926, y hoy tenemos la alegría de conmemorar ese aniversario.

A lo largo del año ya hemos desarrollado diversas actividades y tendremos dos celebraciones especialmente significativas. La primera será el 16 de julio, solemnidad de la Virgen del Carmen, y la segunda el 22 de agosto, en la fiesta de María Reina, ocasión en la que hemos invitado al Nuncio apostólico a renovar la coronación realizada hace cien años por el representante pontificio de aquella época. El 20 de diciembre clausuraremos oficialmente este año centenario. Además, entre el 7 de julio y el 19 de diciembre, el Templo Votivo será un santuario que otorgará el beneficio espiritual de la indulgencia plenaria.

Schoenstatt tiene una profunda espiritualidad mariana centrada en la Mater, ¿cómo dialogan y se enriquecen mutuamente la devoción a la Virgen del Carmen y la espiritualidad de la Madre tres veces Admirable de Schoenstatt?

Como Padres de Schoenstatt estamos en un diálogo permanente con nuestro carisma y el carisma carmelitano. La devoción a María es una sola, que

<p>ACTIVIDADES:</p> <p>Domo de Adoración 11:00 – 16:30 hrs. Adoración al Stmo. Sacramento con cantos y oraciones. Cantante Marcela Gael.</p> <hr/> <p>Domo de Lectio Divina 11:00 – 14:00 hrs. Oración a la luz de la Palabra de Dios. Con el Movimiento Manquehue.</p> <hr/> <p>Patio de la Virgen 11:00 – 16:00 hrs. Devoción con bailes folclóricos, artesanía y gastronomía.</p>	<p>HORARIOS DE MISAS:</p> <p>07:00 hrs. 10:00 hrs. 12:00 hrs. Cardenal Fernando Chomali Garib 15:00 hrs. 17:00 hrs. Vicario Rodrigo Magaña</p> <hr/> <p>APERTURA DE PUERTAS: Se abren los accesos a las 06:30 am Ingreso: Rinconada y Carmen 1750 Salidas: República Estacionamiento disponible</p>
--	---



adquiere rostros diferentes de acuerdo a la devoción a la cual estamos vinculados. Para nosotros está claro que María es la madre del Señor y la colaboradora permanente en el plan de salvación. Y de ahí nace una espiritualidad mariana, con formas de pensar, vivir y amar como María. Este año tenemos un lema: **“Salve María, Reina de Chile, Reina de la Esperanza”**. Y eso es lo que queremos transmitir desde aquí: que María reina sobre nosotros, con nosotros y para nosotros. Reinar es servir, su presencia fortalece la Fe del pueblo.

¿Qué cree que la Virgen del Carmen quiere decirle a nuestro país y qué esperanza le gustaría transmitir a quienes acudirán este año a su santuario?

Especialmente desde este Santuario tenemos que transmitir un mensaje de esperanza y de libertad. El templo nació de una promesa del pueblo de Chile y de los padres de la Patria, de construir un santuario en el lugar donde ocurriera la batalla que asegurara la independencia de Chile. La Virgen cumplió y el pueblo cumplió con su parte. Es una promesa cumplida por la libertad de Chile. Hoy Chile tiene otras cadenas –de la polarización y la violencia– y necesitamos un Chile más justo y equitativo, donde haya paz, desde el santuario estamos repitiendo ese mensaje.

ACTIVA EL PODER DE DONAR



Ahora que empieza el frío y la lluvia,
Pongámonos la Parka
por los niños y niñas de María Ayuda para
que este invierno lo pasen abrigaditos.

**DONA UNA PARKA
POR \$19.990**

AQUÍ

**DONA EL MONTO
QUE PUEDES**

AQUÍ

 **María Ayuda**





¡ID A TODO EL MUNDO!

Un siglo de expansión de las Hermanas de María

Hna M. Amparo Villouta

Hace pocas semanas, durante los primeros días de mayo, más de 450 Hermanas de María nos reunimos en Schoenstatt para celebrar el centenario de nuestra fundación. Fue una auténtica fiesta de familia, marcada por la gratitud por el camino recorrido, la alegría del encuentro y el envío hacia el futuro, con la confianza puesta en la guía segura del Espíritu Santo. Sí, fue una fiesta con todas sus letras. Y, además, una fiesta acentuadamente internacional, con Hermanas que representaban a los diversos países de los que provenimos y en los que servimos.

Hoy somos unas 1450 Hermanas de 42 naciones en 32 países de todos los continentes. Y al volver la mirada

sobre nuestra historia de comunidad, no deja de sorprendernos la riqueza de su desarrollo a lo largo de este siglo. Resulta inevitable reconocer que no puede explicarse únicamente mediante parámetros humanos. Se trata de una historia de fe, audacia y profunda confianza en la Providencia; una historia que refleja con notable precisión aquella máxima que el P. Kentenich utilizaba para reconocer el sello divino de una obra: pequeñez de los instrumentos, magnitud de las dificultades y magnitud de la fecundidad.

¿Hacemos un recorrido?

El 1 de octubre de 1926, dieciocho mujeres llegaron a Schoenstatt. Las encabezaban Emilie Engel y Anna Pries.

Traían poco equipaje, pero una decisión grande: entregar su vida a Dios y a la MTA, poniéndose enteramente al servicio de la naciente Obra de Schoenstatt. Nadie podía imaginar entonces que aquella pequeña semilla crecería en pocas décadas hasta echar raíces en los cinco continentes.

El desarrollo fue sorprendentemente rápido. El mismo año de la fundación se abrieron las primeras casas fuera de Schoenstatt. Un año después la comunidad contaba ya con 57 miembros y, en 1929, las primeras Hermanas fueron enviadas a Austria.

En 1933, mientras el nacionalsocialismo ascendía al poder y se oscurecía el horizonte político de Alemania, el P. Kentenich aceptó la petición de que siete Hermanas asumieran un campo de misión en Sudáfrica. La decisión respondía a una intuición: si la situación se agravaba en Europa, Schoenstatt debía tener la posibilidad de crecer y desarrollarse más allá de sus fronteras de origen.

En la ceremonia de envío, el P. Kentenich expresó: *“Pensamos en lo arriesgado que es, desde el punto de vista humano, trasplantar a un mundo extraño ramas de una comunidad joven que, en toda su estructura, representa algo original y moderno (...) cuando apenas llevamos siete años de existencia. ¿Qué nos da el valor para atrevernos a dar este paso sin temor a la separación y la fragmentación? Es nuestra fe en Schoenstatt; es la fe en el vínculo local de la querida Madre de Dios, en su extraordinaria y profunda eficacia, en su amor en nuestro pequeño santuario”*.

Cuando el barco zarpó de Róterdam, aquellas siete Hermanas dejaron atrás a sus familias, su patria y muchas seguridades. No las movía el afán de aventura, sino la certeza de una llamada. Creían que Dios las esperaba en aquella tierra lejana. Sin saberlo, estaban escribiendo el



El 26 de abril de 1936, luego de un viaje de 6 semanas, llegaron a Chile, a Valparaíso las primeras 6 Hermanas de María: Hna. Georgia, Hna. Benita, Hna. Hildibertis, Hna. Betha, Hna. Marlies, Hna. Friedeburg.

primer capítulo de la expansión internacional de la Obra de Schoenstatt.

La realidad que encontraron distaba mucho de cualquier idealización misionera. Allí no las esperaba un terreno fértil, sino un suelo duro y exigente. La pobreza, las barreras culturales, un clima desconocido, las dificultades del idioma y tantas otras limitaciones pusieron a prueba su entrega desde el primer momento.

Y, sin embargo, perseveraron sostenidas por la Alianza de Amor. Habían dejado Alemania, pero no habían perdido el hogar. Lo llevaban consigo: en su vínculo con el Santuario, con el fundador y con la comunidad naciente. Las animaba una convicción inquebrantable: ayudar a muchas personas a encontrar un hogar en el corazón de María y, desde allí, en el corazón mismo de la Santísima Trinidad.

Como fruto de este primer envío, en 1934 nació en la comunidad de las Hermanas la Rama de Adoración. Sus integrantes quisieron sostener la labor misionera mediante la oración y el sacrificio ofrecidos ante el Señor. Con el paso de los años, se hizo cada vez más evidente la fecundidad de esta providencial alianza entre las corrientes de misión y de adoración.

Entre 1935 y 1937 las Hermanas arriesgaron fundaciones en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Ante el creciente deterioro de la situación política en Alemania, el fundador impulsó el envío de un mayor número de Hermanas al extranjero para consolidar allí la Obra, consciente de que su continuidad en Alemania podía verse seriamente amenazada.





Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, ya trabajaban 54 Hermanas en Sudáfrica, 34 en Brasil, 17 en Uruguay y 18 en Chile.

Entre 1940 y 1948 no fue posible realizar nuevos envíos de Hermanas. La guerra constituyó una dura prueba, no sólo para quienes permanecían en Europa, sino también para aquellas que ya se encontraban en otros continentes. Las comunicaciones quedaron interrumpidas y muchas de ellas vivieron prácticamente aisladas, sumidas en la incertidumbre sobre el destino del fundador y de la Obra.

Las escasas cartas que ocasionalmente lograban llegar a través de la Cruz Roja apenas aportaban algunas noticias y, debido a su estilo telegráfico, con frecuencia resultaban difíciles de comprender. A ello se sumaba la constante preocupación por sus familiares, por la Familia de Schoenstatt y por el P. Kentenich, recluso en el campo de concentración de Dachau.

Hacia el exterior, apenas podían hacer algo para el anuncio de Schoenstatt. Sin embargo, sucedieron en esos años acontecimientos de gran importancia para el posterior desarrollo internacional de nuestra comunidad.

La semilla comenzaba a echar raíces propias. En los países de fundación surgieron las primeras vocaciones locales. Al mismo tiempo, en Dachau el P. Kentenich comprendía cada vez con mayor claridad que Schoenstatt no sólo había nacido para Alemania, sino que con la fundación de “la Internacional”, la Obra estaba destinada a colaborar en la renovación del mundo entero.

Asimismo, en 1943 surgió el primer Santuario filial fruto del anhelo y la perseverancia de las Hermanas en Nueva Helvecia, Uruguay.

Otro paso significativo se dio en 1941 con el inicio de los externados: Hermanas que, debido a su profesión o a su apostolado, viven solas en medio del mundo y hacen presente allí el espíritu de Schoenstatt.

Terminada la guerra, se abrió una nueva etapa de expansión. Surgieron fundaciones en Polonia, Checoslovaquia, Estados Unidos y Australia. Entonces el P. Kentenich viajó personalmente a muchos lugares, alentando la construcción de santuarios y fortaleciendo a las jóvenes comunidades. Asimismo les compartió planes para el futuro: las experiencias y los conocimientos lingüísticos debían aprovecharse para realizar fundaciones en otros países. Animó así a las Hermanas de Sudáfrica a realizar nuevas fundaciones en otras zonas de habla inglesa; a las Hermanas de Chile y Argentina les encomendó la misión de llegar hasta los confines del ámbito cultural hispano; a las Hermanas de Brasil les encomendó el ámbito lingüístico y cultural portugués, así como Italia.

Incluso durante el tiempo del exilio del P. Kentenich, con las consecuencias que ello trajo para la comunidad de las Hermanas, la comunidad supo expandirse a España, Escocia, Inglaterra, Burundi, Francia y Roma. Poco antes de la muerte del fundador, comenzó también la fundación en Ecuador.

Con el paso del tiempo, la familia de las Hermanas pudo arriesgar nuevos comienzos en Puerto Rico, Portugal, México, República Dominicana, India, Filipinas, Paraguay, Kenia, Bielorrusia, Rusia, Croacia, Hungría, Vietnam, entre otros países. Poco a poco las vocaciones locales asumieron la herencia de las primeras misioneras para construir Schoenstatt como una verdadera familia internacional.

Ciertamente ésta no es una historia de expansión institucional, como quien expande su marca u organización. Contemplamos admiradas y agradecidas una historia de fidelidad a la Alianza. La fidelidad de Dios y de la MTA y la fidelidad de muchas Hermanas. Una expansión que no ha sido fruto de estrategias, sino mucho más de ardiente conciencia de misión y confianza heroica en la conducción de Dios.

Y la misión sigue hoy. María, la Gran Misionera, sigue buscando corazones disponibles que, con Ella, escriban una nueva página de esta historia.

Por eso, nuestro primer agradecimiento se dirige a la Santísima Trinidad, que dio origen a nuestra comunidad y le confió una misión para nuestro tiempo. Queremos agradecer también a todas las Hermanas que se dejaron enviar allí donde Dios las necesitaba y entregaron su vida



al servicio de la misión de Schoenstatt. Y extendemos igualmente nuestra gratitud a nuestros familiares, amigos y benefactores, cuyo apoyo hizo posible la labor de construcción y desarrollo de la comunidad en tantos países.

Confiamos en que la Santísima Trinidad y la Madre de Dios continúen acompañando a nuestra comunidad con su bendición, para que podamos seguir cumpliendo la misión que se nos ha confiado: desde Schoenstatt, ser María para el mundo de hoy.

Bendición de la nueva capilla de la Casa Provincial de las Hermanas de María

En el marco de las celebraciones del centenario de su comunidad, el 27 de junio el Nuncio Apostólico Monseñor Kurian Mathew Vayalunkal bendijo la nueva Capilla de la Casa Provincial las Hermanas de María, en La Florida, Santiago.

La celebración fue presidida por el Nuncio, acompañado del Director General de las Hermanas de María, Dr. Bern Biberger, quien se encuentra de visita en Chile; el Superior Provincial de los Padres de Schoenstatt, P. Diogo Barata; el párroco de San Vicente de Paul P. José Antonio Varas; y el Director del Movimiento, P. Gonzalo Illanes.

En su homilía el Nuncio invitó a las Hermanas a que esta capilla sea la raíz oculta que se hace fecunda en el fruto visible de la vida de los Santuarios de Schoenstatt. En alusión a las lecturas del domingo XIII del tiempo ordinario



el Nuncio señaló que la capilla era como la habitación superior dedicada para el Señor. También la llamó el Cenáculo tras la escena, donde el fuego permanece encendido por la adoración diaria y la ofrenda escondida. Esta capilla es el corazón de la Casa Provincial donde la comunidad se congrega para celebrar diariamente la Eucaristía.

¿DÓNDE SE JUEGA REALMENTE NUESTRA VOCACIÓN BAUTISMAL COMO LAICOS?

Christian Ketterer / Presidente CIEES Chile

Un schoenstattiano vive su Alianza de Amor las 24 horas del día (24/7). Entonces surge una pregunta tan sencilla como desafiante: ¿dónde se juega realmente nuestra vocación bautismal como laicos?

La respuesta, en parte, está en nuestras reuniones de Rama, en el Santuario, en las misiones y en tantos apostolados que alimentan nuestra vida espiritual. También allí donde transcurre gran parte de nuestra existencia: en la familia, en el mundo del trabajo y la sociedad.

San Pablo nos invita a revestirnos del “hombre nuevo” (Col 3, 9-10). Santo Tomás de Aquino nos recuerda que el “orden del ser determina el orden del actuar”. Y el P. José Kentenich soñó con formar precisamente ese “hombre nuevo en una comunidad nueva”, viviendo una Alianza de Amor que unifica toda la existencia mediante un auténtico ser y vivir orgánico.

Quizá ésta sea una de las preguntas más importantes para Schoenstatt en nuestro tiempo. Si el primer siglo (1914 – 2014) estuvo marcado por consolidar el carisma, quizá el segundo nos esté invitando a irradiarlo con una fidelidad creadora, capaz de inspirar respuestas originales e innovadoras para los desafíos de cada época, hoy marcados por la Era Digital, permaneciendo fieles a la misma Alianza de Amor.



La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) ha profundizado durante décadas la misión de los laicos de transformar las realidades temporales desde dentro.

El Papa Francisco nos llamó a dejar de “balconear”, a salir con “olor a oveja” y a vivir una “Iglesia en salida”. Hoy, el Papa León XIV nos desafía a discernir cristianamente los cambios culturales, tecnológicos y laborales de nuestro tiempo.

La DSI nos ofrece el horizonte para transformar el mundo. La pedagogía kentenijiana nos da un método concreto que ayuda a implementarlo en personas, comunidades y organizaciones concretas.

Todo ello ya estaba contenido en el corazón de nuestro Santuario. La Mater nos regala tres gracias: Acogida, Transformación y Envío.

El Santuario nunca fue el punto de llegada. Siempre fue el punto de partida. Allí somos acogidos y transformados para ser enviados. Quizá hoy estamos llamados a redescubrir con nueva fuerza esa tercera gracia.

Aporte del CIEES

Schoenstatt en el trabajo (CIEES) es vivir la Alianza de Amor de manera orgánica allí donde, cada día, tomamos decisiones, construimos vínculos, ejercemos la autoridad, servimos a otros y contribuimos a una sociedad más humana.

Fiel al espíritu de la Confederación Apostólica Universal (CAU), CIEES no busca reemplazar otros apostolados. Quiere ponerse al servicio de toda la Familia de Schoenstatt, ofreciendo una dimensión del carisma del P. Kentenich especialmente fecunda para el mundo del trabajo: centros educativos, de salud, servicios públicos, fundaciones, pymes y tantas otras organizaciones donde laboramos.



El testimonio del venerable Mario Hiriart sigue iluminando este camino. Su vida demuestra que es posible vivir una profunda unidad entre fe y trabajo, haciendo de la profesión un verdadero lugar de santificación, servicio y misión.

Quizá hoy el Señor vuelva a decirnos, como a Pedro: “Duc in altum”. Rema mar adentro. No tengas miedo de volver a echar las redes allí donde parece más desafiante vivir el Evangelio.

Quizá el Santuario nunca quiso convertirnos en pasajeros. Quizá siempre quiso formarnos como navegantes. Personas que, acogidas y transformadas por María, se atreven a zarpar una y otra vez hacia las nuevas fronteras donde la Iglesia necesita la presencia de laicos que vivan su vocación bautismal, su Ideal Personal y una Alianza de Amor hecha vida.

Si esta inquietud también resuena en tu comunidad, conversemos. Nos gustaría visitar tu Santuario o Ermita para compartir este discernimiento y descubrir



juntos cómo el carisma del P. Kentenich puede seguir fecundando, con fidelidad creadora, el mundo del trabajo. Porque esta misión no pertenece a CIEES. Pertenece a todo Schoenstatt: “Unidos en la misión”.



IDEAL CIEES:

“Ser una comunidad internacional de comunidades, inspiradora de líderes en el trabajo, que vivan y transmitan la cultura de alianza de amor y la pedagogía kentenijiana, para la transformación de la sociedad desde el mundo del trabajo”.



El **CIEES** es una comunidad libre y abierta formada principalmente por empresarios y ejecutivos relacionados con el Movimiento de Schoenstatt que buscan contribuir, de acuerdo a su carácter laical, como apóstoles e instrumentos del Señor al interior de las empresas y organizaciones en las que trabajan, para la construcción de un orden social según al querer de Dios, manifestado en la ley natural e iluminado por el Evangelio.

El CIEES, hace suyo en forma especial el documento “La Vocación del líder empresarial”, como principal documento que resume la Doctrina Social de la Iglesia de manera actual y fácilmente comprensible.

El CIEES quiere trabajar y unir sus esfuerzos a todos, católicos, creyentes y no creyentes, que luchan por una sociedad justa y fraterna, que velan por la dignidad del

hombre en el mundo del trabajo. Además, contribuir a la forjación de un nuevo orden cristiano de la sociedad, aportando el carisma que el Dios de la historia nos entregó a través del P. Kentenich, fundador de Schoenstatt. Este aporte kentenijiano lo podemos resumir en los siguientes puntos:

- + El empresario y el ejecutivo es visto como un cooperador de Dios en su obra creadora y redentora. La brújula que los guía es la divina Providencia de acuerdo a las voces del tiempo, del alma y del ser.
- + El fundador de Schoenstatt nos entrega una nueva visión de la autoridad, en su ser, actitud y actuar. Se trata de una autoridad que se concibe marcadamente como servicio. En este sentido se destacan la “ley de gobierno”, la ley “de construcción” y la “ley de polaridades”, según las cuales se orienta el ejercicio de la autoridad.
- + Caracteriza nuestro aporte kentenijiano la preocupación central que muestra en el P. Kentenich por cultivar el “organismo de vinculaciones” o relaciones interpersonales. Da especial importancia a la relación armónica de la familia y el trabajo (a la familia del empresario o ejecutivo: la familia como taller de las actitudes sociales básicas); a la preocupación por las familias de los miembros de la empresa y al cultivo de los vínculos al interior del lugar de trabajo, a los proveedores y clientes.

Santuario Original INSTALACION DE CONTENEDORES PARA LA SACRISTÍA

P. Ignacio Camacho

El viernes 19 de junio fueron instalados cerca del Santuario Original tres contenedores (unidos entre sí) que van a servir como espacio para que la Sacristía siga funcionando.

Hasta el día 30 de junio habrá plazo para poder mudarse a este espacio provisorio. El día 1 de julio tenemos que entregar las llaves de la actual Sacristía a los padres Palotinos.

Como se informó hace algún tiempo (ver recuadro), el espacio donde funcionaba la Sacristía era alquilado y los arrendatarios —los Padres Palotinos— rescindieron el contrato, ya que necesitan el espacio para sus actividades internas. Ante esta situación, el Movimiento de Schoenstatt, que actualmente no cuenta con un edificio lo suficientemente cercano al Santuario Original para instalar la Sacristía, deberá adoptar una solución provisional hasta que sea posible llegar a una solución definitiva, que aún se está estudiando y analizando más a fondo.

Sin duda que se trata de todo un desafío. Es una nueva realidad a la que va a tomar un buen tiempo poder acostumbrarse. Significa tener menos espacio para funcionar y para guardar los objetos de la liturgia, el jardín y otras actividades vinculadas al Santuario. Vamos a tener que “reducirnos”.

Es una noticia que ha desconcertado a algunos. A otros les ha dado esperanza, porque no es nada evidente que en tan poco tiempo ya podamos tener un lugar provisorio, donde seguir sirviendo la vida del Santuario. Quizá para muchos, debido a la distancia, es algo que no les ha resultado de mayor interés. Sin embargo, cabe destacar que la sacristía es un espacio importante para todo el Movimiento Internacional, ya que es ahí donde se instalan los cables de transmisión de la webcam, y también es uno



de los lugares donde se recibe a los peregrinos de todo el mundo.

A María, que fue madre y ama de casa en Belén y Nazaret, le queremos pedir que nos ayude a adaptarnos a esta nueva realidad; más estrecha, más incómoda, donde la generosidad, la alegría y el servicio más que nunca van a tener que estar muy presentes.

El comunicado de la Presidencia internacional, donde se nos informaba de esta nueva situación, nos invitaba a poner esta nueva realidad en diálogo con Dios. “Aunque la decisión de los palotinos no nos resulta fácil, la aceptamos y, a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia, vemos que esta nueva situación puede dar lugar a algo nuevo. Para eso vamos a necesitar mucho apoyo espiritual y material de la Familia Internacional de Schoenstatt, a fin de que el Santuario Original pueda seguir teniendo una sacristía adecuada para recibir a los numerosos peregrinos de todo el mundo que acuden a este lugar de gracias, fuente original de nuestra Familia”.

La instalación de los contenedores ha sido un paso rezado y reflexionado, tratando de seguir lo que Dios ha ido mostrando hasta ahora. La autorización para tenerlos instalados es de dos años. Es el plazo que la autoridad de la ciudad de Coblenza nos da y que la Providencia nos ofrece para poder proyectar el futuro de la Sacristía.

Ahora más que nunca tenemos que estar atentos a lo que Dios nos vaya mostrando en el desarrollo de los acontecimientos. Más que nunca tenemos que pedirle claridad y apertura para comprender al que piensa distinto, para poder dialogar, para poner al Santuario especialmente en el centro y poder discernir de qué manera podemos seguir sirviendo la vida de la Alianza que la Mater regala desde este lugar.

SACRISTIA DEL SANTUARIO ORIGINAL

Estimada Familia Internacional de Schoenstatt,

El 22 de mayo de 2013, recibimos un gran regalo de los Padres Palotinos: el Santuario Original. Un poco antes ya habíamos comenzado a alquilar un espacio en la Casa St. Marien (la “Casa Antigua”, frente al Santuario), que desde entonces nos ha servido como sacristía del Santuario Original.

En octubre del año pasado, los palotinos nos informaron que necesitaban ese espacio para algunos de sus proyectos y, desafortunadamente, a finales de diciembre tuvieron que rescindir el contrato con nosotros, dejándonos el plazo previsto de tres meses, hasta el 31 de marzo de 2026. Desde entonces, en un buen diálogo con los palotinos, hemos aclarado algunos detalles sobre la devolución y el uso posterior de los espacios en las inmediaciones del Santuario, y estamos trabajando intensamente en una solución temporal para la sacristía.



Aunque la decisión de los palotinos no nos resulta fácil, la aceptamos y, a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia, vemos que esta nueva situación puede dar lugar a algo nuevo.

Para eso vamos a necesitar mucho apoyo espiritual y material de la Familia Internacional de Schoenstatt, a fin de que el Santuario Original pueda seguir teniendo una sacristía adecuada para recibir a los numerosos peregrinos de todo el mundo que acuden a este lugar de gracias, fuente original de nuestra Familia.

Unidos espiritualmente en el Santuario Original,

P. Alexandre Awi Mello, ISch



SER ÚNICOS NOS DISTINGUE

Cercanos por naturaleza.
Chilenos de origen.



Los Padres de Schoenstatt están a cargo de la pastoral del Santuario Nacional de Maipú desde el año 1966. Ese año, el Arzobispado de Santiago, en la persona del cardenal Raúl Silva Henríquez, confió formalmente la atención y dirección del lugar al Instituto.



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Julio de 2026 / Año XLI / N° 402